

EL REPARTO COLONIAL DE AFRICA Y LA CONFERENCIA DE BERLIN

**José U. Martínez Carreras
Julia Moreno García**

1. EL REPARTO COLONIAL DEL MUNDO

Durante la primera parte del siglo XIX, con anterioridad a 1870-1888, y de acuerdo con la clasificación expuesta por J. L. Miegé, existían dos grandes conjuntos de territorios coloniales:

- Uno compuesto por los vestigios de la primera expansión europea a lo largo de los siglos modernos, integrado por las viejas posesiones de España y Portugal, que no sólo no podían ya ampliarse, sino que incluso resultaban difíciles de conservar, mientras que Holanda mantenía también parte de sus colonias, pero sin aspirar a nuevas conquistas.
- El otro, más reciente, había surgido de la nueva fase de la expansión colonial nacida de la revolución industrial y de los transportes, y se estaba formando por las nuevas potencias industriales, Gran Bretaña y Francia, que habían proseguido a lo largo del siglo la adquisición de nuevas colonias, engrandeciendo así sus viejos Imperios coloniales.

Esta última oleada expansionista fue, por tanto, la continuación del movimiento anterior, realizada por los nuevos países industriales que disponían de nuevos medios y fuerzas, siendo considerable por su amplitud, por su carácter sistemático y también por su universalismo, debido a la aparición de nuevos competidores, como Bélgica, Alemania e Italia, y llegándose al planteamiento de enfrentamientos y rivalidades que desembocaron en los repartos coloniales, como fue el caso de Afri-

ca, primero en su área mediterráneo-islámica, y en segundo lugar, en el África negra o subsahariana.

Así, desde comienzos del siglo XIX, se va modificando la actitud de los países europeos hacia África, incrementándose su presencia y actividad colonial en ese continente. África, hasta entonces ocupada sólo de forma muy incompleta y predominantemente en la periferia, va a ser objeto, durante todo el siglo, de cada vez más intensas y profundas penetraciones territoriales, con conquistas y anexiones del interior africano por los países europeos, que someterán a todo el continente al sistema colonialista occidental, movidos por un complejo conjunto de causas y factores, tanto políticos y nacionales como económicos y sociales.

La intensificación de las intervenciones europeas y las ocupaciones consiguientes, a pesar de las resistencias africanas que se enfrentaron a la invasión extranjera, provocaron crecientes rivalidades entre las potencias coloniales en el plano internacional y pusieron las bases de lo que sería, al final del siglo XIX, el reparto colonial de África.

Junto a esta acelerada participación europea en forma de invasión militar e imposición política de África, se produjo también la incorporación económica del continente, así como de sus recursos y posibilidades, en todos los aspectos, al sistema capitalista occidental, con la consiguiente explotación colonial de sus riquezas por parte de las economías europeas desarrolladas.

África conoció entonces intensamente, y hasta mediados del siglo XX, las consecuencias de dicha explotación colonial, tanto económica como política, por el colonialismo capitalista europeo.

2. LA COLONIZACIÓN Y EL REPARTO DE ÁFRICA DEL NORTE

La primera zona de expansión colonial europea por África estuvo constituida por el área islámico-mediterránea, en el norte del continente. Su papel no cesó de crecer a partir de la primera mitad del siglo XIX y fue el escenario de la primera gran rivalidad colonial franco-británica en África. La apertura del canal de Suez en 1869 le dio nueva importancia: de hecho, quedaban abiertos a las potencias europeas tanto el camino de Asia como el de África negra.

Desde los tiempos modernos, casi dos siglos antes, Gran Bretaña llevaba a cabo en esta región un tenaz proyecto que chocó con la política paralela de Francia, Italia y España, que, como potencias mediterráneas, representaban entonces el papel de comparsas. Estas oposi-

ciones y actitudes favorecieron el deseo de Bismarck, que, como canciller de la nueva Alemania unida, desplegaba su política en favor de mantener el *statu quo* continental.

La presencia y conquista europeas en esta zona islámico-mediterránea de Africa van a centrarse principalmente en torno a dos áreas bien definidas: el Maghreb —Argelia y Túnez—, por los franceses, y el Nilo —Egipto y Sudán—, por los británicos. A comienzos del siglo XIX, la casi totalidad del Africa islámico-mediterránea, excepto el reino de Marruecos, se encontraba bajo la lejana soberanía del Imperio turco, que se veía obligado a permitir el funcionamiento de una práctica autonomía en el gobierno de los respectivos países.

En principio, como consecuencia de los enfrentamientos y rivalidades entre Francia e Inglaterra en los años de la Revolución y el Imperio (1789-1815), el norte de Africa quedó incluido en la esfera de actividad político-militar de ambas potencias con las luchas entre franceses e ingleses en Egipto.

Ya más avanzado el siglo, la política expansiva de ambos países europeos, por un lado, y la crisis del Imperio turco y de sus territorios semi-autónomos, por otro, puso en juego numerosos intereses, que ha sintetizado J. L. Miegé: *interés estratégico*, por el dominio de la ruta mediterránea; *interés financiero*, debido a las amplias inversiones de grupos británicos y franceses que provocaron un creciente endeudamiento, la amenaza de bancarrota y la instauración de un control internacional de la deuda; *interés económico y comercial* también, intrínseco e inmediato, pero sobre todo virtual y más a largo plazo: Egipto y Argelia podían convertirse en los puntos de partida de dos penetraciones hacia el Africa negra: uno por el valle del Nilo hacia el este de Africa, y el otro en dirección al gran meandro del Níger y el oeste de Africa.

Todos estos intereses alimentaban dos grandes proyectos geopolíticos que rivalizaron entre sí: uno francés, a partir de Argelia, se basaba en la creación de un conjunto maghrebí a base de la extensión del control hacia el este —Túnez— y el oeste —Marruecos— y en la puesta en contacto de estas posesiones, a través del Sahara, con el interior y el oeste africano, y el otro británico, que pretendía el control del Mediterráneo oriental y el mar Rojo, y a través del Nilo y del este africano hasta el Africa austral, el establecimiento de un dominio continuado en torno al eje El Cairo-El Cabo.

La expansión colonial se inicia, por tanto, desde comienzos del siglo XIX, con la acción paralela de Francia y Gran Bretaña, que se esfuerzan por controlar, respectivamente, Argelia y Egipto.

A) *El Maghreb: Argelia y Túnez*

Argelia se encontraba bajo la soberanía del Imperio turco, representando la autoridad el bey de Argel, que administraba el territorio. Hacia 1827 existían relaciones entre argelinos y franceses, desembocando en rivalidades y choques que son aprovechados por el Gobierno francés para, con el pretexto de dominar la piratería argelina en el Mediterráneo, enviar una expedición militar que invade Argel en 1830. Tras la capitulación del bey, se ocupa la ciudad y parte del territorio argelino, iniciándose la conquista del país, que continúa a lo largo de varias fases: desde 1830 a 1847, con las luchas entre Abd el-Kader y el general Bugeaud, y entre 1848 y 1857, con la incorporación total del territorio, aunque aún se producirán incidentes hasta 1871.

La conquista fue continuada con la ocupación del país por los militares en la fase ya señalada de 1830 a 1870, a la que siguió desde 1870 y hasta 1930 la nueva fase de la colonización con el establecimiento y poblamiento del territorio argelino por colonos franceses. La política francesa se fue afirmando en la región: se incrementan las expediciones hacia el sur, se proyecta el ferrocarril trans-sahariano y se fomentan las campañas de las sociedades geográficas y de la opinión pública y prensa.

En fin, Francia ocupó igualmente Túnez: con el pretexto de una cuestión fronteriza, los franceses intervinieron en Túnez, sobre el que impusieron el régimen de protectorado por el Tratado del Bardo en mayo de 1881, completado con la convención de Marsa en junio de 1883. En opinión de los autores, esta acción expansiva francesa fue decisiva al dar un empuje irreversible a su política colonial y provocar la acción británica en Egipto, que, a su vez, fue uno de los estimulantes básicos del reparto colonial del África negra.

De esta forma, Francia ocupa Argelia y Túnez, mientras dejaba para más adelante Marruecos, lo que pondría bajo su soberanía a todo el Maghreb.

B) *Egipto*

En este país se enfrentaron ingleses y franceses en 1798-1799, y posteriormente Mehemet Alí estableció las bases del Estado moderno entre 1805 y 1847, consiguiendo una práctica autonomía respecto al Imperio turco. Desde 1848, bajo el gobierno de sus sucesores, ingleses y franceses rivalizaron por obtener concesiones económicas en Egipto, y así, mientras Inglaterra obtuvo la construcción del ferrocarril Alejandría-El Cairo-Suez en 1850, Francia consiguió de Mohamed Said en 1854, por medio del ex cónsul F. de Lesseps, el encargo de la

construcción y explotación del Canal de Suez, que es acabado e inaugurado en noviembre de 1869.

Ismail, por entonces pachá de Egipto, que poseía casi la mitad de las acciones del Canal, las vendió, por presiones y problemas económicos, a Inglaterra, y desde 1874, en consecuencia, el Canal fue controlado por Inglaterra y Francia. Los ingleses desde entonces reforzaron su influencia en el mar Rojo y fueron consolidando de manera progresiva su presencia y dominio sobre Egipto. Tras la acción francesa en Túnez en julio de 1882, Inglaterra interviene en Alejandría y ocupa militarmente todo el país, que es puesto bajo tutela británica —protectorado que se prolongó hasta 1922—, y mantiene su superioridad en el nordeste de África y sobre el Nilo, que queda abierto como vía de penetración hacia Sudán y África Oriental.

En torno a 1887, Inglaterra esbozó una liga mediterránea para la defensa del *statu quo* en que desembocaron los acuerdos de esa fecha. El antagonismo franco-británico y los deseos impotentes de las naciones mediterráneas bloquearon durante unos quince años la política de expansión europea en el Mediterráneo, al tiempo que se desplazaban hacia el África subsahariana las rivalidades de las potencias que condujeron al reparto colonial del continente negro.

3. LA COLONIZACIÓN DEL AFRICA NEGRA

También desde comienzos del siglo XIX, la penetración y ocupación europeas se fueron extendiendo por todas las regiones del África negra, provocando el sometimiento y la destrucción de los Estados y sociedades africanas que intentaron resistir la invasión europea e imponiendo sobre ellos un rígido sistema colonial. Como consecuencia de la intensa expansión colonial surgieron enfrentamientos y rivalidades que plantearon la necesidad de un arreglo internacional para organizar el reparto colonial de África, que se materializó en la Conferencia de Berlín (1884-1885).

Con anterioridad a este proceso, hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, y como señala H. Brunschwig, los europeos que frecuentaban las costas africanas representaban más sus intereses privados que los de sus Estados. Sus buques encontraban en las escalas que jalonaban sus costas el reavituallamiento necesario y los esclavos que suministraban la mercancía central de su comercio, sin penetrar hacia el interior continental. A fines del siglo XVIII, la soberanía europea sólo estaba establecida en algunos lugares de las costas occidentales —Gambia británica y Senegal francés— y australes —Angola y Mozambique portugueses y El Cabo holandés— de África.

Monrovia, desde 1821, se unen en 1834 dando nacimiento al Estado independiente, que en 1847 se constituyó como República.

C) *Africa Central*

La gran rivalidad en esta región ecuatorial de Africa se planteó entre Bélgica y Francia, enfrentadas por los respectivos proyectos de Leopoldo II y Savorgnan de Brazza.

- Bélgica se estableció en la vasta región del Congo gracias a la actividad del rey Leopoldo y a las exploraciones de Stanley en sus viajes de 1871-1872 y de 1874-1877, firmando varios tratados con los indígenas. Leopoldo II, que había fundado en Bruselas la Asociación Internacional Africana, llegó a un acuerdo con Stanley en 1878, que llevó al explorador a un nuevo viaje al Congo y al proyecto de creación en 1879 del Estado Libre del Congo, dependiente de Leopoldo II.
- Francia desarrolló paralelamente en la región norte del Congo, extendiéndose desde Gabón, la empresa de Savorgnan de Brazza, que entre 1875 y 1884 exploró el río Ogové y firmó el tratado con Makoko, abriendo la vía de penetración hacia el Africa Central en rivalidad con Bélgica.

Otras potencias actúan sobre la región: Portugal desde Angola, con el apoyo británico, firmándose entre ambos los tratados de 1882-1884, y Alemania desde Camerún, que entra en el juego colonial por la política bismarckiana iniciando el *scramble* de Africa, según el término utilizado por primera vez por el *Times*.

D) *Africa Oriental*

En esta región índica del continente africano se desarrolló la acción colonial por varias potencias europeas, localizada en áreas concretas, y sobre la que se acabó imponiendo la rivalidad entre británicos y alemanes.

- Gran Bretaña fue paulatinamente dominando territorios de la región penetrando desde Egipto por el Nilo y desde Zanzíbar. Estableció su autoridad en Sudán desde 1866 hasta 1885, cuando la resistencia de El Mahdí toma Karthum, donde muere el gobernador Gordon; forma en el sur la provincia de Ecuatoria

y controla los reinos interlacustres, Buganda y Kenia, y en 1884 se asienta en la que fue Somalia británica.

- Alemania, tras varias expediciones y firmas de tratados, se estableció en Tanganika en 1884, mientras Francia ocupa Obock, en Somalia, en 1882, e impone un tratado de protectorado sobre Madagascar en 1885.
- Italia, por su parte, desplegó su acción colonial entre 1870 y 1880 sobre los territorios del mar Rojo, estableciéndose en Eritrea y Somalia.

E) *Africa Austral*

Esta región meridional de Africa se convirtió durante todo el siglo XIX en la encrucijada de acción y choque de los intereses coloniales de diversas potencias y pueblos, originando fuertes rivalidades y enfrentamientos, que dan una gran movilidad y agitación a su historia: portugueses, alemanes, británicos y boers, sobre la resistencia de los bantúes.

- Portugal, que poseía desde los siglos anteriores las zonas costeras de Angola, en el Atlántico, y Mozambique, en el Indico, aspira a unirlos por el interior y organiza las expediciones de S. Porto en 1853 y de S. Pinto en 1877, entrando en rivalidad con Inglaterra. Alemania, por su parte, se estableció en 1884 en Africa del Suroeste.
- En Africa del Sur, los holandeses poseían desde 1652 la colonia de El Cabo, que en 1815 pasó a la soberanía inglesa, originándose la rivalidad entre las poblaciones boer y británica. Los boers emigran hacia el interior en dirección noreste —es el «Great Trek» de 1836-1844— y fundan los Estados libres de Orange y Transvaal —que en 1860 se transforman en la República Sudafricana—, donde en 1867 se descubren yacimientos de diamantes y oro. Gran Bretaña poseía las colonias de El Cabo y Natal —anexionada en 1843—, y desde estos puntos se extiende por los territorios bantúes de Basutoland en 1868, Bechuanaland y Swaziland en 1885, derrota a los zulúes en 1879 y se enfrenta repetidamente a los boers desde 1854, contra los que mantiene la hostilidad en los tiempos de Cecil Rhodes (1853-1902), que conquista y funda la colonia de Rhodesia en 1889-1891. Los conflictos entre ingleses y boers desembocan en la guerra anglo-boer de 1899-1902.

De esta manera, la creciente actividad desarrollada por viajes y exploraciones, descubrimientos y ocupaciones, con anterioridad a 1884, que incrementan las presencias coloniales europeas en toda África y provocan una serie de rivalidades y enfrentamientos entre los países europeos, crean en la conciencia y en los intereses internacionales, junto a otros factores, la idea de la necesidad de celebración de una conferencia general que tratara y regulara la compleja situación creada en África.

En las vísperas de la convocatoria en Berlín de tal reunión, a la situación ya existente desde años atrás, se unieron nuevos hechos y circunstancias que influyeron en el proceso inmediato que llevó a la celebración de la conferencia. Por entonces, la distribución colonial no había completado aún la ocupación total del continente, y la acción europea se localizaba en torno a varios puntos y áreas concretas. En el norte de África, Francia estaba en Argelia y Túnez, y Gran Bretaña ocupaba Egipto. En África Occidental, también Francia actuaba en Senegal, Costa de Marfil, Guinea y Gabón; Inglaterra, en Sierra Leona, Gambia, Costa de Oro y Lagos; Portugal, en Guinea y Angola, y España, en Guinea Ecuatorial. En África Oriental, Francia e Italia, en el mar Rojo y Somalia; Inglaterra, además de en ambas zonas, en Sudán y Ecuatoria, y Portugal, en Mozambique. Por último, en África Austral, se encuentran los ingleses en El Cabo y los boers en los territorios interiores.

Las nuevas circunstancias que determinaron una mayor rivalidad entre los imperialismos, provocando la radicalización de los antagonismos coloniales, fueron: *a)* la confirmación de la presencia inglesa en Egipto (1882) con la penetración hacia el interior y Sudán por el Nilo, y en África Austral hacia el Zambeze y sobre los boers; *b)* la aparición del imperialismo de Leopoldo II de Bélgica, quien, a través de la Asociación Internacional del Congo, tiende a crear un Estado en el centro del continente bajo su control directo (1879); *c)* la rivalidad suscitada con Francia, tanto por la penetración desde Senegal hacia el Este como en el Congo (1880-1882); *d)* la irrupción del imperialismo alemán con su establecimiento en Camerún, Togo, Tanganika y África del Suroeste (1884), y *e)* el eco provocado en los colonialismos portugués e italiano: sobre el territorio entre Angola y Mozambique, el primero, y en África Oriental, el segundo.

Que una conferencia concerniente a África se celebrase en Europa, por europeos y exclusivamente en nombre de intereses europeos era una consecuencia de los acontecimientos que en el siglo XIX habían proyectado a las naciones occidentales hacia otras zonas del mundo, impulsadas por las fuerzas del nacionalismo e industrialización. Poco

antes de la Conferencia de Berlín, lo que está realmente en peligro es la delicada balanza de poder entre las naciones europeas, la proyección de sus intereses mercantiles en todo el mundo y el fomento del orgullo nacional, que recientemente había comenzado a expresarse por medio de la adquisición de territorios coloniales en oscuros y lejanos lugares.

La Conferencia de Berlín confirma las preocupaciones europeas. Durante la primera mitad del siglo XIX no hay grandes preocupaciones europeas en el Congo o el Níger, pero como el marfil, el caucho y, especialmente, el aceite de palma tomaron una creciente importancia en el desarrollo comercial e industrial occidental, la actividad mercantil, combinada con el trabajo de exploradores, se incrementó para estimular, al menos, cierto entusiasmo por parte de los gobiernos europeos.

Las posibles rivalidades y enfrentamientos entre las potencias europeas y sus intereses económicos lleva a la celebración de la Conferencia de Berlín. Los objetivos de Bismarck, a quien preocupaba más la preeminencia alemana en Europa que los problemas coloniales, eran bastante claros al convocar la conferencia: deseaba neutralizar el poder de Francia en Europa y enfrentar a ésta con Gran Bretaña como competidores coloniales. La invitación conjunta de Francia y Alemania a la conferencia era, pues, otro elemento en esta compleja diplomacia, ya que no sólo hizo parecer segura la cooperación franco-germana, sino que llevó íntegramente a Bismarck a la escena africana, donde podría ejercer una medida de control sobre la forma de la inminente ocupación europea de África, así como garantizar una apropiada participación para Alemania y asegurar que no surgirían dificultades en África que pudieran complicar la posición europea de Alemania.

4. LA CONFERENCIA DE BERLÍN

La conferencia, convocada conjuntamente por Francia y Alemania, se inaugura el 15 de noviembre de 1884. A ella asisten catorce países. De ellos solamente Gran Bretaña, Francia, Alemania, Portugal, la Asociación Internacional del Congo y, en menor medida, Holanda estaban directamente interesados en los problemas africanos. El resto de los países asistentes (con insignificantes intereses coloniales) eran: Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Italia, Rusia, Suecia-Noruega, España, Turquía y Estados Unidos. Ningún Estado africano estaba representado.

Sentados ante una mesa con forma de herradura, los representantes tendrían presentes sus urgentes deberes contemplando un extenso mapa de África dibujado por Kiepert. De esta escena deriva el mito de que la Conferencia de Berlín repartió África.

A las dos en punto, Bismarck abrió la primera sesión y aceptó la

presidencia. Aseguró que el propósito de la conferencia era promover la civilización de los africanos abriendo el interior del continente al comercio. Después definió los tres objetivos específicos de la reunión: 1.º, libertad de comercio en el Congo; 2.º, libertad de navegación en el Congo y el Níger, y 3.º, acuerdo sobre formalidades de válida anexión de territorios en el futuro. Señaló, igualmente, que no se entraría en cuestiones de soberanía. Insistiendo en que la conferencia serviría a la causa de la paz y la humanidad, Bismarck finalizó su discurso dando una impresión de incertidumbre y ambigüedad.

El primer problema planteado es la libertad de navegación en el Congo y el Níger. Gran Bretaña señala que la situación del Congo es totalmente diferente de la del Níger. El gobierno británico consentiría el nombramiento de una Comisión Internacional para regular el Congo, pero una Comisión en el Níger sería impracticable: el bajo Níger era exclusivamente un asunto británico, donde Gran Bretaña aceptaba responsabilidades de administración. No obstante la negativa inglesa a discutir la cuestión del Níger sobre la misma base que el Congo, Gran Bretaña aseguró que se adheriría al principio de libre navegación. Para conseguir una mayor extensión del libre comercio en el Congo, Bismarck apoyó a Gran Bretaña en el Níger, donde quedó predominante sin la amenaza de una interferencia internacional.

El segundo problema, y el principal, de la conferencia estaba referido al futuro del Congo y su cuenca. En este asunto desempeñó un importante papel H. M. Stanley, quien acudió a la conferencia como un delegado americano cuando en realidad era un agente de Leopoldo, rey de Bélgica. Señalando lo beneficioso del libre comercio, argumentó a favor de la creación de una zona lo más amplia posible. Stanley propuso delimitar la cuenca «geográfica y comercial» del Congo, perfilando el límite norte como una línea desde Fernando Vaz en la costa, encima del Ogoové, y el sur desde el interior de Cuanza, incluyendo trozos de territorio reclamados por Francia y Portugal. El delegado americano, J. A. Kassen, propuso extender la línea a la costa oriental de Africa, desde los 5º al norte del Zambeze, propuesta apoyada por Francia y Alemania. Los británicos se negaron a la inclusión en la cuenca de las fuentes del Nilo e insistieron en que el libre comercio no afectaría a las posesiones continentales del sultán de Zanzíbar. Aseguradas estas restricciones, Gran Bretaña aceptó la delimitación de la cuenca «comercial» del Congo. Francia y Portugal se opusieron, puesto que la salida al Atlántico estaba incluida en sus respectivas áreas de influencia.

Una vez delimitada, en forma aproximada, la zona de libre comercio en el centro de Africa, el siguiente paso fue la sanción del Estado

Libre del Congo, creado a partir de la Asociación Internacional Africana y puesto bajo la soberanía de Leopoldo II. Los gobiernos alemán y americano fueron los instrumentos de su creación, pero el apoyo británico también fue necesario (a cambio de su victoria en el Níger).

Bismarck pidió al embajador británico su ayuda para que la Asociación Internacional del Congo se convirtiera en Estado. Este fue el momento crítico de la conferencia. La negativa británica dejaría el Congo abierto a una rivalidad territorial en la que Francia y Portugal serían, probablemente, las ganadoras a expensas del libre tráfico, y Bismarck, posiblemente, no apoyaría a Gran Bretaña en el Níger. Aunque con reticencias y cierta desconfianza, Gran Bretaña, presionada por la opinión pública y comercial, así como por un marcado francofobismo, admitió el reconocimiento del futuro Estado.

Desde diciembre, la Asociación Internacional del Congo luchó por su supervivencia frente a las dos naciones con reclamaciones territoriales en el bajo Congo: Francia, que reclamaba la orilla norte, y Portugal, que lo hacía de la sur. Si se realizaban sus ambiciones territoriales, el nuevo Estado estaría cerrado al mar. Después de duras negociaciones, Francia ofreció limitar su reclamación a los 5° 12', dando de esta forma una delgada banda de territorio con salida al mar, a cambio de un acuerdo de prioridad: cuando la Asociación Internacional del Congo se hundiese, este territorio pasaría a Francia. Por su parte, Portugal consintió establecer el límite de su reclamación en Nokki, en la orilla sur del Congo, después de un ultimátum franco-británico-alemán. De esta forma quedaban cerradas las negociaciones territoriales en la conferencia. El naciente Estado limitaba en el interior con el lago Tanganika y tenía un acceso al Atlántico.

Una vez limitado territorialmente el nuevo Estado, el siguiente paso sería protegerlo mediante un acuerdo mutuo entre las naciones que garantizase la neutralidad del territorio. La proximidad daba a Francia y Portugal razones para oponerse a la neutralidad, argumentando que eso sería una transgresión de sus derechos de soberanía. Bismarck favoreció la neutralidad porque en tiempos de guerra los barcos alemanes en aguas africanas serían vulnerables al poder marítimo británico. Para Gran Bretaña, la neutralidad era una espada de doble filo: útil si frenaba a Francia, molesta si limitaba la acción británica en una guerra general.

Finalmente, se llegó a un compromiso por el cual, el país que poseyese territorios en la cuenca del Congo tenía la facultad de proclamarse neutral, y los demás países respetarían la neutralidad de cualquier Estado que la proclamase.

El tercer problema estaba centrado en la regulación del procedi-

miento para la adquisición de nuevos territorios en África. El punto central dependía del concepto de *anexión* y *protectorado*.

Para los británicos, la *anexión* era la directa asunción de la soberanía territorial, mientras que el *protectorado* era el reconocimiento del derecho de los aborígenes o de otros actuales habitantes a su propio país, sin ulterior asunción de derechos territoriales y siendo necesario mantener la autoridad superior y desempeñar las funciones del poder protegido por el país protector.

Frente a esta definición, Francia y Alemania propusieron que tanto los protectorados como las anexiones llevaran aparejado una *jurisdicción* efectiva, para evitar que las nuevas adquisiciones fueran supuestas y no reales. En otras palabras, no sólo autoridad, sino también responsabilidad.

Gran Bretaña rehusó adherirse al principio de que los protectorados implicaban responsabilidad administrativa y judicial. Esta postura dio la impresión del rechazo británico al principio de «ocupación efectiva» con el fin de poder reclamar protectorados, para evitar de esa forma el avance legítimo de otras naciones. La delegación británica se encontró aislada en este punto y temió que las negociaciones sobre la tercera base del acta pudiesen romperse sólo por sus objeciones capciosas. Además, había otras razones para aceptar la cláusula del protectorado: las sospechas europeas de ambiciones territoriales británicas no podrían ser probadas y la «ocupación efectiva» detendría los proyectos francés y alemán. Por ello, Gran Bretaña aceptó, en principio, para llegar a un acuerdo en el acta final, la ocupación administrativa y judicial del protectorado.

Entretanto, Bismarck había cambiado de parecer señalando que la frase del protectorado debía de ser modificada en el sentido de que solamente se requeriría la notificación de ocupaciones a lo largo de las costas africanas. El embajador británico pudo decir que la conferencia no se había atrevido a modificar la ley internacional. Gran Bretaña, de acuerdo con la ley del Imperio, tendría las ventajas de controlar protectorados y quedaba libre de responsabilidades administrativas y judiciales de la jurisdicción de la Corona.

El cambio alemán pudo deberse al convencimiento de que con el reparto en su cumbre durante la conferencia, ya no había territorios a lo largo de la costa a quienes pudiera aplicarse este principio. El delegado británico atribuyó el cambio a los esfuerzos ingleses para probar que sus sospechas de reclamaciones territoriales eran infundadas y que Gran Bretaña no envidiaba las ambiciones coloniales alema-

nas, al tiempo que intentaron convencer a Bismarck de las dificultades de desempeñar responsabilidades administrativas y judiciales en lugares como Africa del Suroeste.

5. EL ACTA FINAL

Una vez discutidos y resueltos los problemas planteados al comienzo de las sesiones, los delegados redactaron el acta final, que fue firmada el 26 de febrero de 1885. El acta constaba de siete capítulos estructurados de la siguiente manera:

1. Declaración relativa a la libertad de comercio en la cuenca del Congo, sus desembocaduras y países circunvecinos, con una serie de disposiciones relativas a la protección de los indígenas, de los misioneros y de los viajeros y a la libertad religiosa.
2. Declaración referente a la trata de esclavos.
3. Declaración relativa a la neutralidad de los territorios comprendidos en la cuenca convencional del Congo.
4. Acta de navegación del Congo.
5. Acta de navegación del Níger.
6. Declaración relativa a las condiciones esenciales requeridas para que sean consideradas efectivas las nuevas ocupaciones en las costas del continente africano.
7. Disposiciones generales.

El sentido común, desde el punto de vista inglés, había ganado: libre comercio en el Congo, control británico en el Níger y el mantenimiento de una clara distinción entre «protectorados» y «anexiones». Al comienzo de la conferencia, Francia parecía tener un juego fuerte. Con la cooperación de Bismarck, Ferry rehusó totalmente discutir la aplicación del principio de libre comercio a Gabón, Guinea o Senegal e insistió en que el Níger sería considerado lo mismo que el Congo. La conferencia dedicó dos tercios de su trabajo para establecer la libertad de navegación en los dos ríos, con libertad de comercio en el Congo. Pero Francia salió de la conferencia habiendo ganado muy poco. Gran Bretaña, en cambio, consiguió el establecimiento de una amplia zona de libre comercio en Africa Central y acabar con la esperanza francesa de mermar el control británico en el Níger.

El mayor logro de la conferencia parece haber sido el establecimiento de una zona de libre comercio en el Congo, aunque, en líneas generales, los acuerdos de Berlín fueron puestos poco en práctica: la

navegación en el Níger y en el Congo fue más nacional que internacional, el libre comercio evolucionó rápidamente a un régimen de monopolio y las ocupaciones fueron más por fuerza que por reconocimiento.

La Conferencia de Berlín ni precipitó ni regularizó la disputa por África; simplemente señaló el hecho de su participación. La intrusión europea había estado en marcha antes de la conferencia y la rápida ocupación que siguió no fue un resultado directo de sus deliberaciones. Más bien era la consecuencia lógica de una larga evolución histórica.

Escribe H. Brunschwig que el reparto de África es un tema que apasiona y que todavía suscita polémicas entre los historiadores, y sobre el que opina: *a)* que la expansión colonial en África ha sido siempre, a los ojos de los gobiernos, una cuestión secundaria, subordinada al juego de alianzas y de rivalidades en Europa; *b)* que la aceleración del reparto estuvo en función de los nacionalismos y del progreso técnico en Europa: los proyectos de construcción de vías férreas, en particular, el trans-sahariano francés hacia el Níger y el Chad, y el eje El Cairo-El Cabo británico, figuran entre sus detonadores a fines del siglo XIX, así como los deseos de asegurarse el futuro de la gran industria en pleno desarrollo, y *c)* que el verdadero imperialismo en favor del reparto data en realidad de la generalización, en torno a 1890, de la noción de «esfera de influencia», que era contraria a la de «ocupación efectiva», definida por la Conferencia de Berlín, y que aparece por primera vez en África negra en el tratado germano-británico de abril de 1885 sobre el golfo de Biafra.

6. LAS RESISTENCIAS AFRICANAS

El colonialismo europeo, que en Berlín había señalado la partición de África, se acabó imponiendo sobre unos Estados que eran expresión de la madurez de las estructuras socio-políticas de las culturas y poblaciones africanas.

Frente a la invasión europea se produjeron los intentos de integración de grandes Estados africanos, que se enfrentaron violentamente a la presencia europea y que animan los movimientos de resistencia y los levantamientos antioccidentales.

Los más señalados son: en África Occidental, los grandes Estados están representados por Usman dan Fodio (1754-1817) y el-Hadch Omar Tell (1797-1864), en el Sudán Occidental, y Samori Turé (1830-1900), en Guinea. Las resistencias antieuropeas se continúan, en esta región, con Lat-Dyor Diop (1886), en Senegal, y más hacia el Sur, por el Imperio de Amadu (1880-1898) y los reinos Ashanti (1896) y Dahomey (1890), en la región guineana.

En Africa Oriental, los grandes Estados son los de El Mahdi (1881-1885), en Sudán, continuado por su sucesor Abdallah (1885-1898), y el unificado y fuerte reino de Etiopía bajo el reinado de Menelik II (1889-1913). Por último, en Africa Austral, se organiza el poderoso Imperio zulú, bajo el gobierno de Chaka (1816-1828), continuado por su sucesor Dingane (1824-1840).

Pero tales movimientos de lucha y resistencia africanas quedaron derrotados sucesivamente ante la invasión europea, y a fines del siglo XIX, entre 1885 y 1904-12, como resultado de la Conferencia de Berlín, prácticamente toda Africa quedó repartida y sometida entre los distintos sistemas coloniales europeos.

BIBLIOGRAFIA

- AYANDELE, E. A.; AFIGBO, A. E.; GAVIN, R. J., y OMER-COOPER, J. D.: *The Making of Modern Africa. Vol. 2: The Late Nineteenth Century to the Present Day*, Longman, Londres, 1971.
- BETTS, Raymond F.: *The «Scramble» for Africa. Causes and Dimensions of Empire*, D. C. Heath, Lexington (Mass.), 1966.
- BRUNSCHWIG, Henri: *Le partage de l'Afrique noire*, Flammarion, París, 1971.
- CHAMBERLAIN, M. E.: *The Scramble for Africa*, Longman, Londres, 1974.
- FIELDHOUSE, David K.: *Los Imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Historia Universal Siglo XXI, Madrid, 1984.
- FIELDHOUSE, David K.: *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- GIFFORD, Prosser, y ROGER LOUIS, W. (ed.): *France and Britain in Africa. Imperial Rivalry and Colonial Rule*, University Press, Yale, 1971.
- KI-ZERBO, Joseph: *Historia del Africa negra. 2. Del siglo XIX a la época actual*, Alianza, Madrid, 1980.
- JULY, Robert W.: *A History of the African People*, Ch. Scribner's Sons, Nueva York, 1980.
- MIEGE, Jean-Louis: *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*, Labor, Barcelona, 1975.

RÉSUMÉ

Depuis les débuts du XIX^e siècle, les pays européens en pleine expansion verraient accroître leur présence et leur activité coloniale en Afrique qui, jusqu'à ce moment-là se trouvait occupée seulement sur la périphérie et d'une façon très incomplète. L'Afrique va être l'objet, pendant tout ce siècle, de pénétrations territorielles de plus en plus profondes, avec des conquêtes et des annexations du territoire de l'intérieur du côté des pays européens; les mêmes pays qui imposeront sur l'Afrique le système colonialiste occidental, poussés par un état de choses très complexe, où s'entremêlent les facteurs et les causes politiques nationales, économiques et sociales. L'intensification des interventions européennes et les occupations qui venaient en suite ont provoqué de plus en plus de rivalités entre les puissances coloniales sur le plan international —même en dépit des résistances africaines à l'invasion étrangère—, ce qui a mis les bases de ce qui serait à la fin du

xix^e siècle, le partage colonial de l'Afrique fait et accompli à la Conférence de Berlin (1884-85).

Les expansions et rivalités coloniales se sont produites, tout au long du siècle, dans les aires géohistoriques continentales suivantes:

- En Afrique du Nord, entre la Grande Bretagne et la France.
- En Afrique Occidentale, entre la Grande Bretagne et la France.
- En Afrique Centrale, entre la France et la Belgique.
- En Afrique Orientale, entre la Grande Bretagne et l'Allemagne.
- En Afrique Australe, entre la Grande Bretagne —qui luttait déjà contre les Boers—, l'Allemagne et le Portugal.

Les latentes rivalités et les affrontements entre les puissances coloniales européennes et leurs intérêts politiques et économiques sur le continent ont abouti à la Conférence de Berlin entre novembre 1884 et le mois de février 1885, où l'on arrive à une série d'accords —rédigés dans l'acte final— qui supposent d'une façon immédiate l'occupation et le partage de la totalité du continent africain par les puissances européennes, malgré la forte lutte de résistance contre l'invasion, déployée par les peuples et les Etats africains. A la fin du xx^e siècle —entre 1885 et 1904-12 et comme résultat de la dite conférence— pratiquement toute l'Afrique est restée partagée et soumise aux différents systèmes coloniaux européens.

SUMMARY

From the beginning of the 19th century onwards, those European countries with expansionist appetites increase their presence and colonial activity in Africa, which until this period, had only been occupied in an incomplete fashion and mainly in the periphery and from this time on would become the object of ever-increasing territorial penetration throughout the entire century, with conquests and annexationist policies of Africa's interior by these European countries subjecting the entire continent to Western colonial systems. This policy was motivated by a complex number of causes and factors, both political and national, as well as economic and social. The intensification of European intervention and the resultant occupations, despite African resistance to foreign invasions, provoked greater rivalry amongst the colonial powers on an international basis and laid down, at the same time, the bases for the partition of Africa at the end of the century, considered and concluded at the Berlin Conference of 1884-85.

During the entire 19th century, expansionist and colonial rivalries were registered in the following geohistoric areas of the continent:

- In North Africa, between Great Britain and France.
- In West Africa, between Great Britain and France.
- In Central Africa, between France and Belgium.
- In East Africa, between Great Britain and Germany and
- In Southern Africa, between Great Britain —while at the same time fighting the Boers— and Germany and Portugal.

Latent rivalries and confrontation between potential colonial powers each holding their political and economic interests in the area, led to the celebration

